EN LA CAPITAL

Por mes . . . . $ m/n 0.40
Por trimestre . . . . « « 1.00
Número suelto . . . . « « 0.10

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente DON QUIJOTE
Que ninguno lo alborote

EN EL INTERIOR

Por mes . . . . $ m/n 0.50
Por trimestre. . . . . « « 1.50
Número suelto . . . . « « 0.20

Este periodico se compra, pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR | REDACCION ANONIMA | Direccion y Administracion: BUEN ORDEN 88 (altos)

Catilinaria

A—3—N—N—N

Con motivo de una diatriva contra *Don Quijote* publicada en «El Pueblo» y firmada asi NNN.

Follones! malandrines! Tate! tate!
¡Quereis que os administre
Una leccion, á la primera carga?
Pues acepto el combate:
¡Venga el yelmo y la adarga,
Que allá vá *Don Quijote* lanza en ristre
Contra un bufo, un micróbio y esa botarga,
Esperad!... non fuyais! que es una mengua
Si aparentais los tres de caballeros
Escapar como cabras y corderos!
Si el valor lo teneis en vuestra lengua
No gasteis mas saliva,
¡Vive Dios! que los tres sois tres danzantes
Y no os temo, aunque fueseis mas gigantes
Que Torres, Epifanio y Ata-liva.
«Nada, nada! le arredra á *Don Quijote*
Ni consiente que alguno le alborote»
«*Las* Torres que desprecio al aire fueron
A su gran pesadumbre se rindieron
Cómo os llamais? decidlo con presteza
No pongais vuestros nombres en rehenes
Firmando con tres N N N
Por falta de entereza!
Tres N N N si! tres N N N os recatan,
Pero á pesar de todo
Las N N N os delatan;
Y vais á ver el modo:
Todo apellido tonto, que al principio
Comience con la silaba de N
Pintiparado viene
Con las N N N dichosas
(Estúpido anagráma, entre otras cosas)
N, podrá significar Don Nudo,
Don Necio, Don Naranjo, Don Nalgudo,
Don Nadie, Don Naupacto, Don Nacido
Y otros mil nombres que conservo á mano
Don Neutro, Don Necróforo, Don Nano
Tambien Don Nicotina, Don Nudillo,
Don Naúsea, Don Negruzco y Don Novillo.
Si no hubiera acertado
Con vuestro nombre propio,
Entre todo el acopio
Con afan rebuscado,
Aun tengo mil recursos
Para que no escapeis como chimangos
Fementida trilógia de guarangos!
¿Quién no os conocería
Si á los tres os llamara
Miseria y compañia.
Detente tú! el mas viejo:
No huyas como en el chaco
Por librar el pellejo
Y esa panza que tienes de Dios Baco,
Recuerda en este instante
Que allí tu comandante
Te arrancó las orejas
Por disparar al ver al enemigo
Y esconderse ¡mi amigo!
Debajo de un armon de municiones
Flojo de alma, de vientre y de calzones.
Detente tu tambien! viejo taimado
No corras de esa suerte;
A tí no te haré nada
¡Dios me libre! de verte espachurrado
Porque en olor de santidad, tu muerte
No ha de ser, ni jamás me lo he pensado,
Ven aquí pescador de cuanto existe,
Te nombraré heredero
De mis malas pasiones;
Ya que de otro lo fuiste en patacones.
Tu! tercer ciudadano
Aquí! luce tu cara
Que de valde lo es, si se compara
Con la de otro cualquiera.
¿Habria quién dudara de quien eres
Aun tapando tu rostro?
¡Necio si tal creyeres...
Yo haré que te conozcan
Llamándote Ata-búfalo Ata-lío
Ata-perro, Ata-mosca, Ata-judio,
Ata-bolsa, Ata-diablo, Ata-injusticia,
Ata-gaucho, Ata-ombligo, Ata-avaricia,
Ata zonzo, Ata-Celman, Ata ñato
Ata-lanza, Ata-piedra y Ata-gato.
....
Já! ¡já! ¡já! ya os jugué una buena treta
¡Ea! á la mar pelillos
Divertirme tocando los platillos,
el bombo y la pandereta.
....
Por hoy ya fué bastante:
Otro dia á los tres si se me antoja
A estilo de Melilla,
Sobre la cuerda floja
Os he de hacer bailar de coronilla,
Mucho cuidado con meter la pata
Follones! ojo al cristo que es de plata.

Reportage

Pasábamos por delante del Club del Progreso, cuando llegó á nuestros oidos la conversacion de un grupo de hombres, que estaba parado en la puerta.

Nos detuvimos mirando el escaparate de una casa de comercio y escuchamos.

—¿Lo proclamamos?

—No hay remedio.

—¿Y si hacemos un papel ridículo?

—Es lo mas seguro; pero como ha de ser.

—¿Que dia te parece mejor?

—Mañana á la noche, con motivo de mi partida.

—¿A qué hora?

—A las ocho, como digo en las invitaciones.

—Nos van á poner *overos*!

—Sea lo que Dios quiera; yo tengo necesidad de asegurar la aceptacion de los giros que desde Europa necesite hacer.

Allí se gasta mucho; debo ya una suma mas que regular al Banco, y podria girar despues, y verme en descubierto.

—Pues yo asisto á la proclamacion, porque de otro modo me arruinan; me hacen pagar los intereses vencidos, me ejecutan despues por la suma toda, que es tanto como dejarme sin las tres casas que compré con el último préstamo del Banco, y hombre al agua.

—Por esa parte, nada tengo yo que temer; porque hasta los muebles puse á nombre de mi mujer; lo único que me obliga, es la necesidad de pedir mas y que no me lo nieguen, dijo otro.

—Pues mis amigos; el único que va de patriota, ya veo que soy yo; porque ya mi deuda pasó al *libro dorado*, y ahora no tengo mas que perder, que la concesion de un ferro-carril que me prometieron.

—Señores, yo puedo asegurarles, que ni un *cobre* debo al Banco todavia. Siempre me manejé con mucho tino, y mi sistema es el siguiente: Hago dar dinero á gente que no tiene que perder, acordando de antemano recibir la mitad de lo que saquen. Piden, se les acuerda, recibo mis pesos sin responsabilidades, y, si te he visto no me acuerdo.

—A mi me prometieron acordarme diez mil nacionales, en el primer descuento, y voy porque no se arrepientan; despues que yo reciba los pesos, hay tiempo para reflexionar.

—Estoy en caso distinto á todos ustedes; á mi me dieron 50,000 ps m|n. con promesa de no cobrarme ni los intereses, á condicion de seguir el *candombe*; pero como saben de que pierna *rengueo*, me notificaron, que, á la primer travesura que les haga, me ponen la soga al cuello.

—¿De modo que todos somos voluntarios, *atados codo con codo?*

—Es una dura ley, la de la necesidad amigos. Pero todo podria soportarse si no fuese público y notorio, que los partidarios á quienes vamos á dar el nombre de correligionarios, sino deben al Banco, son de tal condicion, que mas valiera que no asistieran.

—La reflexion es exacta, pero, es tardia; estando sobre el asno, hay que aguantar los azotes.

—¿Donde debemos reunirnos, antes de la hora de la proclamacion de mañana?

—Aquí mismo, si les parece bien.

—Sí; pero nos van á ver, y á mí me da verguenza que me vean ir á la reunion: me parece que hasta los muchachos, nos van á seguir y apedrear.

—¿Y quién adivina para dónde vamos?

—Los diarios hablarán de la invitacion y como todo el mundo sabe que somos deudores.....

—¡Va! de todos modos se han de publicar los discursos y los nombres.

—¡Discursos! ¡De loco! yo no digo *ni esta boca es mia.*

—Te pondrán como asistente, que dá el mismo resultado.

—Tampoco; pero que no publiquen mi nombre, por.... por.... por hallarme enfermo.

—Todos prorumpieron en sonoras carcajadas.

—Bueno, en resúmen, nos reuniremos aquí mañana, de siete á ocho, para ir á casa de Aristóbulo.

—Eso es, hasta mañana.

—Adios.

—Adios.

—Que te vaya bien.

—Hasta mañana.

—Hasta mañana.

El grupo se disolvió mientras nosotros que no conocíamos nada del asunto, ni habiamos leido la invitacion de que hablaron, seguimos nuestra interrumpida marcha pensando en lo que aquella conversacion significaba, y decíamos:

—No se nos escapa esta bolada; á las seis estaremos mañana aquí, y no nos moveremos; sino cuando se mueva el grupo de los citados.

Iremos donde ellos vayan y proclamaremos lo que ellos proclamen, pues por lo visto, *hay fideos.*

Al dia siguiente al dar el último campanazo el reloj de Cabildo, estábamos mirando con un ojo los chiches de las vidrieras, y con el otro la puerta del Club.

Empezaron á llegar los de las cita; pero se saludaban y se quedaban como mudos.

Parecian preocupados; miraban en todas direcciones, como si temieran ser perseguidos y encendian un cigarro en otro, sin dar tiempo á que se consumieran mas de la mitad.

—Tenian aire de azorados.

Al fin se pusieron en marcha silenciosamente, de dos en fondo y dando la vereda á cuantas personas hallaban.

Nosotros seguíamos aquella fúnebre procesion, tratando de no perder una palabra de cuanto hablasen; pero era cuidado inútil!

Unos silvaban una milonga, de modo que no llamase la atencion, otros daban vueltas el baston con agilidad frebil; otros parecian meditar y la mayor parte se entretenian de vez en cuando como si se sintieran atacados del mal de *San Vito.*

—¡Diablos! ¿si se tratará de alguna reunion de delincuentes?

En fin seguiremos, de todos modos se trata de dinero, y talvez se les caiga de entre los dedos algun papel de cien pesos, de esos *fallutos*, aunque sea.

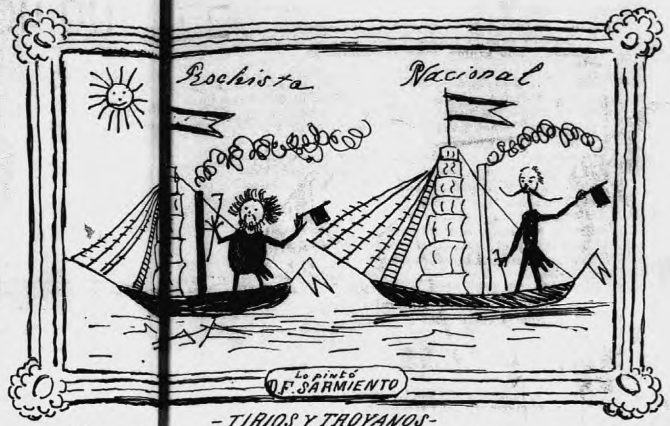
Llegamos á la calle de..............................
... .

El grupo entró precipitadamente en la casa.

—Nosotros entramos tambien abotonando bien el saco y poniendo la cadena del reloj dentro del bolsillo.

DON QUIJOTE.

Despedida al Dr. Aristóbulo del Valle: por los católicos apostólicos platenses.



-TIRIOS Y TROYANOS-
Obra de arte con destino a la Exposicion

Partida de Pelegrini en busca del Vellocino de oro.

En Paris: Propaganda Rochista en Valentino.

En Londres: Las primeras operaciones

La Piedad 315

El salon estaba bien iluminado; la casa perfectamente amueblada.

—Es buena gente pensábamos nosotros que no podíamos pasar de la puerta de la sala.

Las fisonomias se animaron y las sonrisas mas cordiales hicieron su aparicion.

Pocos momentos despues, un hombre con figura de canónigo habló, y nos dimos cuenta de lo que se trataba.

Concluida la *perorata*, que salia de los lábios del *canónigo*, con una pesadez y desgano que no atraia, se levantó un viejo con un papel en la mano; aseguró unos lentes sobre la nariz y con aire *pendenciero* y *san-facon*, dió lectura á un *choricete* en prosa.

En algunos párrafos debian estar marcados los efectos teatrales, porque el viejo levantaba la cabeza y miraba el auditorio como diciendo:

—¿Qué, no entendeis esto, que no aplaudís? pues está claro.

Resonaban unas palmadas, el viejo tosía y movia la cabeza, como dando las gracias, y seguia leyendo.

Cuando concluyó, se encaró con su público, y este no se atrevió á desairar al lector con el silencio.

Algunos aplausos se oyeron; pero tibios, medrosos, como los que se dan á una artista, cuando es vieja, que mas se dirigen á sus canas que á su cansado talento.

El que parecia canónigo, volvió á tomar la palabra y empezó á nombrar personas que debian componer una comision.

Aquí nos empezó á latir el corazon con violencia; creíamos que era para repartir dinero, y se nos escapó un ¡*viva!* redondo como una *bocha*.

Todas las miradas se dirigieron á nosotros, y un homore de baja estatura, algo grueso, pescuezo corto, barba cerrada, entre rubia y cana, vino hácia nosotros con las dos manos estendidas, y tomando una de las nuestras dijo al compás de unas mal sonantes sonrisas.

—Gracias, gracias, amigo mio; adelante; sabia que era Vd. uno de mis mejores amigos; uno de mis muchos y decididos partidarios; adelante, adelante, y tiraba de nuestra mano con cariñoso empeño.

—Nosotros no sabíamos que decir; aquel hombre nos trataba de amigos, y jamás nos habíamos visto la cara hasta entonces.

¡Vaya un compromiso!

Por fin, nos sentamos.

Siguió haciéndose una lista larga.

¡Cuánto dinero van á gastar! pensábamos, al ver escribir tantos nombres.

—Cada uno de estos debe ganar un jornal crecido.

—Ahora no mas, nos toca á nosotros, pensabamos, mientras ibamos eligiendo diez ó doce apellidos para que fuese mayor la paga, que no es el primero que presenta, como único caudal, para ser protegido, el de una *carrada* de apellidos.

—¡Que desengaño!

—La lista se cerró y nosotros no figuramos en ella.

—¡Diez mil nacionales perdidos, por la parte mas baja, decíamos, tristes y mal humorados.

Derrepente, la concurrencia empezó á diseminarse por toda la casa, y nosotros nos dirigimos á la calle murmurando:

—Puesto que no se nos paga, demasiado favor hicimos, con hacer bulto, y nos pusimos á dormir con un desengaño mas en la memoria y resueltos á tomar la *única* resolucion razonable: *Vender* este reportaje á Don Quijote.

Soliloquio de un cesante

«Llora, llora Urataú,»
que tambien yó lloraré,
desdichado como tú,
el que ayer un cóndor fué
apenas hoy es *ñandú*.
Perico.

Yo al Ministerio subí,
como *chiche* de gran precio
sábio, diligente, egregio,
me proclamaron aquí.
Cuasi Presidente fuí
y reciente la memoria
de mi sorprendente historia
de célebre financista,
me puse sobre la pista
del camino de la gloria.

—

Puertos y Ferro-carriles,
plazas, calles y edificios
y en otros varios servicios,
eche usted miles y miles.
Los monumentos civiles,
el desierto, qué se yó
claro está que se gastó
en provecho del país
y que vino de Paris
y que Lóndres nos prestó.

—

Todo en bienandanza fué
mi sistema dando juego
y lo malo fué que luego,
con los Bancos tropecé.
Sin saber cómo y porqué
se oponian á mi anhelo
y como vieron al vuelo
tambalearse mi silla,
me hicieron la zancadilla,
y me vine al santo suelo.

—

Golpe mas brusco y parcial,
no se ha visto ni verá,
que otro Ministro no habrá
tan abierto y liberal
quise salvar el caudal
que en metálico sellado
en los Bancos han entrado
para dar visa al papel,
pero todos á tropel
se han opuesto y me han volcado.

—

Mi sistema es gran sistema,
gastar y pedir prestado
y estando el oro acabado
volver sobre el mismo tema.
Mas cuando llega la quema,
á las arcas del Tesoro
y está en las nubes el oro,
que es metal muy caprichoso,
hacer de curso forzoso
una cuestion de decoro.

—

Pues la gente está avisada,
me parece buen consejo,
que para llegar á viejo
no hay que alterarse por nada
Mas no verá esta bobada
el que pierde una prebenda
y ha de volverse á su tienda
marchitas sus ilusiones
para que pague cupones
otro doctor en Hacienda.

Urraca.

LANZADAS

D. Ataliva Roca, traicionando á nuestro querido y nunca bien ponderado candidato D. Goyo Soler, ha tenido la *largueza* de ofrecernos un puro de los que le regaló D. Goyo, creyendo merced á la dádiva, conducirnos con armas y bagages al campo de Juarez Celman.

Es cierto que nosotros nos fumamos el puro, pero que no nos rendimos tambien.

¡Hasta cuando tendremos que repetir que este periodico *se compra* pero no se vende.

Qué país! qué paisage! y qué paisanaje!

* * *

Algunas personas hierran la profesion.

Al pasar ayer por el almacen de pianos de Rodriguez Hnos. Piedad 365, vimos entrar en él á Aneiros y á su amigo D. Santiago Estrada.

Pocos segundos despues los acordes de una pieza de Buzzi, titulada Moresca, detenia á los transeuntes. Mas tarde una argentina voz entonaba la melodia de Mais de Pinsuti. El pianista era Monseñor, el cantante D. Santiago, ¡que par de artistas!

Que buen gusto para interpretar las últimas novedades musicales importadas de Italia, Brabi! brabi!

* * *

El General Roca, es todo un sencillo republicano.

El concurre á todas partes solo, sin aparato ni cohorte.

A las fiestas de Saint Cloud, no llevó un numeroso Estado Mayor, aunque se dijo, por broma, que la Policia le cercaba como á un preso, y que habia vigilantes vestidos de particular.

Cuando vá á la estancia de la Paz, que poco mas ó menos es un viaje como el de Santos al Colorado, no se vé un hombre con galones en las cercanias, sin embargo de que la maldicencia *está embromando* con que la estancia parece un cuartel, mientras el Presidente habita en ella.

Ahora para ir á la apertura de la Esposicion de Mendoza, vá casi solo; no lleva mas que un ejército de cadetes, con sus correspondientes jefes y oficiales, algunos oficiales de línea y las fuerzas del Gobernador de Mendoza, que están en la esposicion, para guardar la sagrada persona de D. Julio.

Despues como Pericles bajo el Partenon, se le reuniran los ancianos con incensarios, mientras el Camarero mayor D. Cárlos Mansilla, revisa las sábanas y los servicios de los dormitorios, para que no haya nada en mal estado.

¿Puede haber Presidente mas sencillo, ni menos amigo de séquito en el Poder?

Si lo hay, que me lo traigan, y le voy á probar con D. Julio, que es un impostor.

No hay como la vida republicana, para formar ciudanos de costumbres espartanas.

* * *

Dicen por ahi que estamos en pleno reinado de Brutos; mentira, ¿cómo pueden reinar los Brutos, donde no hay Césares?

Si lo dicen porque Unzué y Piaggio son candidatos para Concejales, no tienen razon, porque esos mas bien podria indicar, que los Césares, están suplantando en los puestos públicos á los atenienses y eso mismo es una grosera mentira, porque son mas los griegos que los asiáticos, en esta atenas americana.

Que lo diga Pellegrini, Lucio V. Lopez, Goyo Torres, Pepe Fernandez, Leguizamon, ¡Pacheco y tantos otros mártires de la fuerza de principios y la consecuencia política.

Aquí no hay Brutos; conste, ni siquiera bastones.

* * *

Un godo le pregunta á «Fígaro» porque Varela, siendo Varela y Cónsul de la República Argentina en España, se convierte en apreciador político.

El barbero se calló sin duda por aquello de que, á preguntas.... *non santas*, oidos *endemoniados*.

«Don Quijote» pide la palabra.

Varela hace en España uso de el derecho de pensar, que no por ser Consul deja de ser *racional*, lo mismo que hacen aquí los godos, que se dicen tutores de intereses de los españoles residentes en la República Argentina.

Mientras Varela respete al pueblo español, á Alfonso XII, que es tan legítimo rey de España, como Santos Presidente de la República Oriental, le puede sacudir hasta que suene á quebrada.

El caso del Ministro Moreno y el que cita el Godo, referente á Varela, son tan parecidos, como el talento de Rawson y el de Belisario Poncho Vicharaco.

Si el godo no está satisfecho, avise.

* * *

VIVA EL CUÑADO DEL PRESIDENTE

Triunfará Celman? Naturalmente
Porque es cuñado del Presidente.

—

Y quién es Celman? dice la gente
Es el *cuñado* del Presidente.

—

Tiene nacidos, tiene ascendientes
Y es el cuñado del Presidente.

—

Con Lucio Lopez justo es que cuente,
Quien es cuñado del Presidente.

—

D. Ataliva solo amor siente
Por el *cuñado* del Presidente.

—

¿Qué candidato podrá hacer frente
al que es cuñado del Presidente?

—

No hay candidato mas sorprendente
Que el que es cuñado del Presidente.

—

Antes que Dardo seguramente
Está el *cuñado* del Presidente.

—

¡Celman Divino! Celman clemente
¡Viva el cuñado del Presidente!

¡Vivaaaaa...

* * *

El Prefecto Mansilla será nombrado Camarero Mayor de la espedicion oficial de Mendoza

Ahora si, que le acertaron á D. Cárlos.

¿Quien podria arreglar un alojamiento con mas gusto ni proligidad que D. Cárlos?

Y luego tan bonachon, campechano y afable....

* * *

Y clavó otro *garfio* de su gancho el Dr. Pellegrini. Comisionado á Londres y director del Banco Nacional.

Carlitos ha nacido con una teta en la boca y para que la suelte, hay que romperle la mandibula, de otro modo pillizcandolo con una tenaza de fierro candente. Casi se prodria decir de Carlitos lo que dijo el viejo Farini, de su hijo José Pedro:

«A este muchacho, si cuando era chico lo hubiesen arrojado contra un espejo, quedaria prendido en él con las uñas.»

Carlitos donde se agarra no suelta.

¡Con que andubo rondando el Ministerio de Hacienda!

Para él todo el año es verano, y hasta los alcornoques le producen nueces

Si Carlitos naufragara
No habia por que temblar;
Seguro que se tragaba
Los habitantes del mar.

* * *

Poncho Vicharaco, no puede sufrir la comezon de tener diarios *á patadas*.

¡Si será candidato para alguna cosa este prójimo!

Es posible, que dispute el cura Carranza el Arzobispado *platense*, en vista del empeño pue tiene en comprar «La Union.»

Pues si la compra con ese diario «El Nacional,» ya tiene suficiente para inmortalizarse en el Boulevard de Mercedes, que el Municipio al ver que tiene tanto papel en blanco se acabará de decidir, á fin de posesionarse de ese papel para *uso particular* de los municipales, despues de utilizarlo el dueño.

* * *

Si á un francés pides dinero,
Y habla de devolucion,
Dí, que no entiendes su idioma,
Y déjale en la estacion.

—

Amenazaste al amigo
Que quise en mi vida, mas
No le mates! no le mates!
¡Déjale vivir en paz!

—

Despues de adorar á un santo
Supe que fué inquisidor
Las apariencias engañan
En este mundo traidor,